

¿Un Aleph de papel?

Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche

Alejandra Mailhe*

Este trabajo indaga en torno a la construcción de redes de sociabilidad y la circulación de bienes e ideas a través de dos epistolarios inéditos, pertenecientes a dos figuras destacadas de las ciencias sociales argentinas a principios del siglo XX: el psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino José Ingenieros y el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche.¹ Revisando algunos tramos de la correspondencia de estos autores, este artículo busca evaluar, indirectamente, las posibles ventajas —y limitaciones— del estudio de este género discursivo en investigaciones centradas en el cruce entre historia de las ideas e historia intelectual.

Creemos que el breve recorrido exploratorio que aquí se propone, en torno a algunos segmentos de estos epistolarios, permite aprehender la potencia sugestiva —pero también las limitaciones— del trabajo sobre la correspondencia. Al relevar algunos indicios fragmentarios y heterogéneos de la vida intelectual y/o afectiva de los actores considerados, se hace evidente la diversidad de tensiones materiales y simbólicas constitutivas de este género discursivo (y, por ende, la multiplicidad de variables —incluido el género sexual— que se vuelve necesario considerar en el análisis).

En principio, es posible caracterizar el género epistolar como marcado por la fragmentación, la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo coyuntural, y la heterogeneidad de su contenido, al remitir a aspectos muy diversos de la vida intelectual, política, afectiva —e incluso erótica— de los autores. Al anclaje en el contexto y a la diversidad de contenidos, es necesario sumar la dispersión de tesis enunciativas que pueden proliferar en una misma carta, recorriendo las diversas facetas sociales del sujeto de enunciación, e incorporando incluso otras voces, en una polifonía difícil de inteligir tanto desde la distancia biográfica como desde la distancia histórica. A esa opacidad (que en parte da cuenta de la complejidad de las subjetividades que se perfilan en —y a través de— las cartas) es necesario sumar la fragilidad material, propia de los documentos inéditos y —en muchos casos— pensados originariamente con una función utilitaria y efímera.

* Universidad Nacional de La Plata / CONICET.

¹ El epistolario de Ingenieros forma parte de uno de los fondos pertenecientes al CeDInCI. El epistolario de Lehmann-Nitsche se encuentra en el legado del mismo autor, actualmente en el Instituto Iberoamericano de Berlín.

A través de los casos de Ingenieros y Lehmann-Nitsche —aquí estudiados con un carácter meramente exploratorio— buscamos ejemplificar en qué medida el campo intelectual puede ser regido, a distancia, a través de la correspondencia, a tal punto que los documentos de este género devienen un instrumento clave en el ejercicio del control intelectual.

I. Cartas para dirigir al director

En el caso del epistolario de Ingenieros, quisiera centrarme especialmente en la correspondencia intercambiada con Helvio Fernández durante el “auto-exilio” del primero en Europa. Allí pueden verse, entre otros elementos, los pliegues de la “co-dirección” de la revista *Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines*,² hasta la decisión de su cierre, el malestar político del “exiliado”, los pormenores conceptuales —pero también subjetivos— del giro de Ingenieros hacia la filosofía (moviéndose inseguro en un campo disciplinar y regional al que recién arriba), e incluso el lazo de camaradería íntima entre ambos. Fundada inicialmente por el médico Francisco de Veyga, y dirigida por Ingenieros desde sus comienzos hasta su desaparición en 1913, *Archivos* se instala rápidamente como una de las publicaciones más prestigiosas en el ámbito de la psiquiatría y la criminología de la época. Ese prestigio se expande a nivel nacional e incluso continental, ya que la revista se transforma en un espacio clave para la consolidación de la Argentina como centro teórico para el resto de la criminología latinoamericana.³

² En adelante, *Archivos*. Los cambios de nombre que sufre la revista, a lo largo de sus doce años, evidencian la tensión entre dos disciplinas (la psiquiatría y la criminología) en proceso de consolidación y en competencia. En efecto, la revista se inaugura en 1902 bajo el título *Archivos de criminología, psiquiatría y medicina legal*; ese año se modifica la acepción italiana de “criminalología” por “criminología”. En 1903 se transforma en *Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines*, explicitando la centralidad mayor de la psiquiatría (que somete el delito al estudio psicopatológico) y la apertura hacia nuevos campos. En 1904 se agrega una especificación más concreta al contenido de las “ciencias afines”, al incluirse el subtítulo “Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología – Pedagogía”. Por fin, desde 1908 y hasta el final en 1913, pasa a llamarse simplemente *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*.

³ Ingenieros (1920: 172) observa la importancia capital de las revistas que, en la época, editan casi toda la producción sobre temas psiquiátrico-criminológicos en Argentina, contrastando con la relevancia muy menor de los



La revista comienza a editarse en 1902 en Buenos Aires. Cuando Ingenieros crea el primer Instituto de Criminología en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, asumiendo como su primer director, la publicación pasa a editarse en esa institución, como su órgano oficial, siendo impresa en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, por el mismo tipo de presidiarios, disciplinados en el trabajo carcelario, que son objeto de análisis en la revista. Además de cruzar criminología y psiquiatría, **Archivos** incorpora los puntos de vista jurídico, policial, pedagógico y penitenciario, revelando la convergencia de diversos saberes sobre los mismos objetos.⁴

Pero la exitosa carrera intelectual de Ingenieros, marcada por un reconocimiento internacional significativo (visible, por ejemplo, en la amplia red de intelectuales latinoamericanos y europeos que participan en **Archivos**) sufre un quiebre cuando, en 1911, el gobierno de Roque Sáenz Peña le niega a Ingenieros su nombramiento en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires. Como protesta, Ingenieros renuncia a todos sus cargos, denuncia la injusticia en una carta pública al Presidente de la Nación, y se autoexilia en Europa hasta 1914.⁵

Durante sus años en Europa, Ingenieros continúa ejerciendo una dirección virtual de la revista **Archivos**, a través de la correspondencia intercambiada con su colega y amigo Helvio Fernández, que en 1911 —cuando Ingenieros se va del país— lo suplanta en la dirección del Instituto de Criminología y en la dirección de la revista.⁶

Las cartas evidencian en qué medida Ingenieros ejerce, desde Europa, una dirección indirecta de esta publicación, orientando a Fernández en cada decisión a tomar con respecto al contenido de la publicación, a los contactos nacionales e internacionales que debe sostener este medio y a las estrategias de financiamiento del mismo, hasta que en 1913 decide el cierre de la publicación, en base a una serie de factores (que van desde el posible cambio de dependencia de la revista, hasta el alejamiento de los intereses de Ingenieros respecto del campo psiquiátrico-criminológico).

Veamos algunos ejemplos. En 1912, además de la actitud directriz, Ingenieros piensa que la revista puede continuar hasta que él regrese a Argentina, sobre todo si cuentan “con la complicidad” de José G. Angulo, por entonces secretario de la revista y colaborador de Fernández en el Instituto de Criminología.⁷ Esa dirección indirecta

libros sobre la misma temática. Además, destaca la centralidad de **Archivos** como parte de “la época de mayor lustre para la psiquiatría nacional” (Ingenieros, 1920: 180).

⁴ Al respecto ver Dovic (2012).

⁵ Entre los documentos en los que Ingenieros procesa su afrenta con Sáenz Peña, ver la carta formal de renuncia a la cátedra de Psicología, dirigida al Decano de Filosofía y Letras, Rodolfo Rivarola (fecha el 28/08/1913), conservada en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Ingenieros sólo regresa a Buenos Aires en julio de 1914, cuando Sáenz Peña le cede la presidencia a Victorino de la Plaza.

⁶ Además, el médico Helvio Fernández dirige el “Servicio de alienados delincuentes” en el Hospicio de las Mercedes; se especializa en psiquiatría y criminología, y es docente en la cátedra de Clínica psiquiátrica.

⁷ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 22 de mayo de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Angulo edita un solo artículo en **Archivos**, en 1913, sobre “Los tatuados en la Penitenciaría Nacional”.

ta se mantiene en 1913, aunque Ingenieros deja ver en sus cartas una creciente distancia respecto del proyecto de la revista (en parte, como resultado de su distanciamiento respecto de su disciplina de base). Así por ejemplo, el 28 de febrero de 1913, Ingenieros le advierte a Fernández que él no es el dueño de la revista, sino que ésta le pertenece al Instituto de Criminología. En la carta que le envía el 18 de junio de 1913 le insiste:

[...] ya vi los Archivos “tuyos” y están muy bien. Pídeles colaboración a Etchart, Mercante, Senet, Raquel Camaña, algún informe a Lucio López, a Jakob, a los médicos de los dos hospicios, a Gómez, a Areco (la conferencia que dio en el centro jurídico), a Vidal, son los candidatos más probables. Yo te mandaré muy en breve algo de mi libro, antes de que aparezca. Ahora están los originales en Madrid. No me opongo a que le pidas artículos a Cabred, pero veo con tristeza que él pueda aprovechar tu pedido para encajarte algún bombo. Tú mismo me has escrito que él me diagnosticó “irremediable degeneración moral”, y no es moral que mis doce años de Archivos vengan a servirle de vehículo.⁸

Además, por motivos económicos le indica suspender el envío de números al exterior, a pesar del reconocimiento que tiene la revista allí, llegando a sugerirle la idea de cerrar la publicación (“darle la última puntilla”) a fin de año.

En otras cartas de 1913 enfatiza este rol de “dirección del director”, orientando a Fernández en el pedido de artículos y en la adopción de estrategias para la supervivencia económica de la revista, además de apelar a esta publicación para realizar una primera edición de algunos capítulos de los libros que se encuentra corrigiendo en Europa.⁹ Pero a la vez aumenta la tensión con respecto a su vínculo con el proyecto: en una carta de 1913 sin fechar (probablemente de enero/febrero), Ingenieros le insiste a Fernández que su nombre ya no aparezca más en la portada de **Archivos**, y le aclara, con un énfasis que revela cierta irritación:

Te advierto que estoy muy contento con esta solución, pues los tales Archivos... *no estaban ya muy dentro de mi última orientación intelectual, exclusivamente filosófica*. A mi regreso

⁸ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 18 de junio de 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Obsérvese la ironía con que se refiere a la posesión de **Archivos** por parte de Fernández. El libro del que propone enviar partes, en edición en España, es **Criminología** (de hecho, Ingenieros edita en **Archivos** un solo artículo a lo largo de todo el año 1913, “Sobre clasificación de los delincuentes”, en **Archivos**, 1913: 513). Asimismo, Ingenieros expresa (aquí, como en otras muchas cartas) su resquemor frente al médico psiquiatra Domingo Cabred, de quien se halla distanciado desde hace años (entre otros documentos que prueban las tensiones de ese vínculo, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI se conserva una escueta —y dura— carta de Cabred a Ingenieros, de noviembre de 1902, en la que le solicita sea retirado su nombre del Comité de redacción de **Archivos**).

⁹ De este modo salen, en versiones preliminares, varios apartados de **El hombre mediocre**, a lo largo de 1911. Así por ejemplo, en una carta a Helvio Fernández del 30 de julio de 1913, Ingenieros le promete el envío del prólogo y las conclusiones de **El derecho penal en formación** (y le dice que si no salen allí, gire esos textos a **La semana médica**). En varios pasajes queda en evidencia que Ingenieros prefiere recibir las pruebas de galera de **Archivos**, para corregir el libro (en proceso de escritura) a partir de estas copias, más legibles que sus originales manuscritos. Esta práctica parece constante en todo el epistolario con Fernández.

(sí tal ocurriese, pues no tengo prisa) he de publicar una revista de otra orientación y ella habrá enterrado a los Archivos, de manera que igual da enterrarlos antes.¹⁰

En consonancia con la indicación de Ingenieros, en el último número de **Archivos** (noviembre/diciembre de 1913), la editorial “Cerrando un ciclo” anuncia el final de la publicación, “por haberlo así determinado la voluntad de su fundador, el Dr. José Ingenieros”.¹¹ Tranquilizadoramente —aunque contradiciendo el contenido de las cartas personales intercambiadas con Ingenieros— Fernández le aclara al lectorado de **Archivos** que probablemente esta revista “reaparecerá, con mayores impulsos y, tal vez, mayor amplitud, para constituir el eje de un movimiento intelectual propulsor del progreso científico, algo así como el provocado por la actuación de Emerson en los Estados Unidos”.¹² Una vez que se cierra **Archivos**, esta publicación es sustituida por la **Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal**, editada con continuidad entre 1914 y 1927. Dirigida por Fernández, esta nueva revista se consolida como órgano del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional, conservando en términos generales el formato de **Archivos**.¹³

En 1915, ya de regreso en Buenos Aires, Ingenieros funda la **Revista de Filosofía**, dirigida por él y co-dirigida por Aníbal Ponce. En **La locura en la Argentina**, Ingenieros confirma retrospectivamente que **Archivos** fue suspendida, en 1913 y por decisión propia, “para editar, con un programa más amplio, la **Revista de Filosofía**”, definiendo un proyecto de intervención interdisciplinaria y abierta a diversas corrientes, incluyendo el idealismo espiritualista.¹⁴ A pesar

de las notables diferencias (dado el contraste evidente entre los énfasis respectivamente científico y cultural de ambas publicaciones), el programa de la **Revista de Filosofía** podría verse prefigurado —al menos en cierta medida— en la heterogeneidad de voces disciplinares y de perspectivas epistemológicas presentes previamente en **Archivos**.

Alusiones y elusiones políticas

La correspondencia de Ingenieros durante su auto-exilio en Europa permite iluminar mejor las modulaciones de su desplazamiento epistemológico, desde la ciencia hacia la filosofía, así como también las mediaciones introducidas para pensar **El hombre mediocre** como un instrumento de confrontación alusiva y elusiva respecto del gobierno.¹⁵

En efecto, esa estada de Ingenieros en el exterior acompaña la profundización de un giro epistemológico con respecto a su etapa conceptual previa (sesgada por el positivismo bio-economicista, que había desplegado especialmente en el campo de la criminología y de la psicología experimental). En este nuevo contexto, el ensayo **El hombre mediocre** (1913) supone un abandono del tono y de los temas de esa etapa previa, en favor de una indagación filosófica en torno al problema del papel (psicológico, social, cultural y político) de los ideales en la vida individual y colectiva.¹⁶

En su nueva etapa, Ingenieros mantiene la asignación de un papel rector a las minorías letradas, sosteniendo el mismo enfoque que presentan sus textos desde el período juvenil de **La Montaña** hasta sus intervenciones positivistas en los **Archivos**. En **El hombre mediocre**, rechazando tanto la aristocracia oligárquica como la democracia igualitaria, Ingenieros niega la igualdad al advertir que la mediocridad no puede ser abolida, ya que el mérito es la base natural del privilegio. Por eso opone la imitación del hombre-rebaño (incapaz de ideales), a la imaginación creadora de una selecta minoría idealista, emancipada de la multitud, que combina elitismo, moralidad, saber y juventud. En este sentido, apelando a un tópico de claras resonancias nietzscheanas, advierte que es necesario contener la mediocridad para evitar el gobierno de los mediocres. En la estela elitista del **Ariel** (1900) de José E. Rodó (desde una condena de la ampliación democratizante que en 1916 conducirá a Hipólito Yrigoyen al poder), señala que la democracia es una mediocracia, y que el igualitarismo equivale a una reducción de los valores espirituales a meros valores materiales calibanescos.

¹⁰ Ver carta de Ingenieros a Fernández, s/d, 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCl; subrayado nuestro. En la misma carta se manifiesta irritado contra el Instituto de Criminología, y especialmente contra Angulo, de quien ya no quiere ni recibir correspondencia. Desde el número editado en marzo/abril de 1913, ya no es Ingenieros sino Fernández quien aparece anunciado en la tapa de **Archivos** como su director (además de figurar en la contratapa como Director interino del Instituto de Criminología).

¹¹ Al mismo tiempo, avisa que el Instituto iniciará al año siguiente una nueva **Revista de criminología y psiquiatría** “que intentará proseguir el mismo programa de estudios, examen y crítica que se había trazado la publicación que hoy termina”.

¹² **Archivos**, 1913, p. 641. Compensando la afirmación de una continuidad con el proyecto “científico” de Ingenieros, esta identificación sutil de su figura con la de Emerson anticipa veladamente al lectorado la certeza del giro filosófico —ya irreversible— llevado a cabo por el proyecto intelectual del primero.

¹³ La **Revista de criminología** explicita que esta publicación busca suplir a **Archivos**, manteniendo el mismo programa de estudio y la misma forma de edición. En efecto, el primer número se abre con la declaración de un programa, centrado en el objetivo explícito de llenar el vacío dejado por el cierre de **Archivos**, “corriendo la misma forma de edición y tratando de desarrollar el mismo programa de estudio puesto en práctica por el Dr. Ingenieros” (**Revista de criminología**, n° 1: 3). Esta revista de Fernández mantiene los vínculos con autores latinoamericanos, e incluso reabre el contacto con los autores brasileños que se habían cerrado para **Archivos** desde 1904: en la **Revista de criminología** editan Esmeraldino O. Bandeira—con un texto traducido del portugués por José Angulo— y Elydio de Carvalho entre otros, ya en el primer año, además de Fernando Ortiz. También se receptionan libros de Brasil y de Cuba (como **A través de la criminología** de Israel Castellanos, cuestionado como un curioso —y acaso ya anacrónico— ejemplo de tesis lombrosiana). En el último número de 1914 también se celebra la pronta aparición de la **Revista de Filosofía** dirigida por Ingenieros, y se edita un adelanto del programa de la misma, junto con el índice del primer número. Marcando cierta diferencia con respecto a **Archivos**, la **Revista de criminología** de Fernández incorpora por ejemplo una sección de “Documentos judiciales” con fallos y sentencias, evidenciando así una mayor separación de los discursos disciplinares en proceso de profesionalización.

¹⁴ Ver Ingenieros (1920: 182).

¹⁵ Ya en 1986 Terán planteaba la necesidad de esclarecer la confrontación coyuntural con Sáenz Peña estudiando la correspondencia de Ingenieros.

¹⁶ En la “Advertencia preliminar” de la tercera edición, Ingenieros señala que el ensayo reúne lecciones sobre psicología del carácter, dadas en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1910. Varias fueron editadas previamente en **La Nación**, entre 1910 y 1911, o reunidas en **Archivos** entre 1911 y 1912, antes de la primera edición en libro en 1913. A lo largo de este proceso, Ingenieros introduce diversas modificaciones en el texto, entre las publicaciones periódicas y la primera edición en libro, y entre ésta y la tercera edición de 1917.

A la vez, la exaltación de los ideales éticos y ascéticos desplegada en este ensayo, implícitos en la marginalidad solitaria del genio intransigente, supone una auto-legitimación de la propia condición de “exiliado” (desde una autonomía ideal, por fuera —por encima— de la política, libre incluso para llevar a cabo una auto-inmolación heroica). Ese gesto implica, por contraste, una condena de los sectores de la elite intelectual que, por entonces, mantienen una relación de dependencia respecto del Estado.¹⁷

Pero esta condena explícita del involucramiento en la coyuntura política oficial converge con la introducción de una serie de mediaciones que colocan el ensayo, deliberadamente, muy por encima de una simple acusación pública a Sáenz Peña desde el exilio.¹⁸ Además, las modificaciones introducidas por el autor al menos entre la primera edición en libro en 1913 y la tercera edición de 1917 ponen en evidencia su búsqueda tanto de un público masivo (y de una amalgama superadora entre ciencia y filosofía), como de un ambiguo y problemático distanciamiento elitista respecto del poder. En este último sentido, por ejemplo, en 1917 Ingenieros suprime la referencia explícita a Sáenz Peña que había sido editada en una nota al pie en la primera edición de 1913, abriendo el capítulo “Los arquetipos de la mediocracia”. Allí el ensayista advertía que

[...] así como para loar el genio ha elegido el autor dos ejemplares luminosos de su “patria”, Sarmiento y Ameghino, para caracterizar al arquetipo de las mediocracias ha encontrado un ejemplar perfecto en el actual presidente de su “país”. Lo que no es su intención ocultar.¹⁹

Si ésta es una de las pocas e indirectas referencias a Sáenz Peña en 1913, los cambios de escritura y supresiones posteriores insisten en que el discurso se sitúe por encima de la coyuntura “mediocre”. Ese borramiento de las referencias permite una ampliación del lectorado por encima de los límites partidarios y de las fronteras nacionales, asegurando además la vigencia filosófica —y acaso transhistórica— del ensayo.

El epistolario con Fernández durante el auto-exilio de Ingenieros vuelve mucho más claro el contenido político de ese texto, ya apagado parcialmente en la primera edición, y todavía más en las siguientes. En este sentido, algunas cartas vinculadas a la dirección del director de *Archivos* se convierten en un ejemplo paradigmático del modo en que el estudio de la correspondencia puede permitir completar los significados ideológicos elididos —voluntaria o involuntariamente, y por diversos motivos— en

las fuentes editadas. En efecto, en varios momentos, volviendo mucho más explícito el sentido político asignado al texto, el enfrentamiento con Sáenz Peña (que Ingenieros presenta como la principal causa de su decisión de renunciar a todos sus cargos y de abandonar el país) gravita en varias de las cartas intercambiadas con Fernández. Así por ejemplo, en la del 4 de septiembre de 1913, apela a la complicidad fraternal de su destinatario, en calidad de colega y amigo, para criticar a Sáenz Peña y a sus “aduladores” mediocres, críticos de su figura.²⁰ Especialmente significativo resulta el hecho de que, en esa carta, vivencie el triunfo editorial inigualable de *El hombre mediocre* (que ese año alcanza dos ediciones de 10.000 ejemplares por la editorial Renacimiento) como una verdadera venganza política, difamatoria del presidente dentro y fuera del país. Incluso la soledad estoica que se procesa en varias cartas, a partir de una auto-imagen fundada en la consagración al estudio, y en el orgullo por la entereza ética del auto-exilio como protesta, confirman la identificación sutil de sí mismo con el modelo del genio, implícita en *El hombre mediocre*.

Relaciones asimétricas

Las cartas intercambiadas con Fernández también dejan entrever la inversión intelectual que implica, para Ingenieros, este desplazamiento de la psiquiatría y la criminología positivistas hacia el campo filosófico, en el cual Ingenieros se mueve con mayor dificultad. En efecto, varias cartas a Fernández revelan los esfuerzos y las desventuras de Ingenieros intentando consolidarse en Europa, en un espacio disciplinar que todavía le es ajeno. Ingenieros insiste en subrayar su avidez por estudiar en soledad, invirtiendo sus energías en formarse en un ámbito intelectual que aún no domina. En ese espacio (y especialmente en Alemania), parece asumir una posición subordinada, en paralelo con sus esfuerzos por aprender el alemán, en permanentes viajes de la Suiza francesa a Heidelberg. Así por ejemplo, en una carta del 26 de agosto de 1913, dirigida a Fernández, Ingenieros da cuenta del vínculo establecido con algunos intelectuales europeos como Nisse, Erb, Ranke y Hoffmann; pero en el núcleo del relato confiesa una anécdota desgraciada: el evento bochornoso en que quedó mal parado, al elogiar el trabajo del argentino/alemán Christfried Jakob, sin saber que éste no estaba bien conceptualizado entre los intelectuales alemanes.²¹ Ese tipo de notas marginales revelan, en cierta medida, la relativa fragilidad de Ingenieros en su nuevo ámbito, en contraste con sus experiencias previas de segura consagración internacional.

A la luz de este tipo de datos, se resignifica la apertura de Ingenieros hacia una discursividad filosófica, pero orientada a cooptar un público masivo (mediado por las juventudes universitarias, a las que interpela más especialmente), tal como ocurre en *El hombre mediocre*. El carácter de difusión de este ensayo

¹⁷ Al respecto, ver Dalmaroni (2006).

¹⁸ Cabe recordar que generalmente *El hombre mediocre* se ha interpretado como una respuesta crítica contra Sáenz Peña (por ejemplo, ésta es la hipótesis de José Luis Romero en la década del sesenta, en *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*). En cambio, otros enfoques (como el de Juan Carlos Torchia Estrada, también en los sesenta) plantean la inauguración, con este texto, de una tríada de escritos moralistas por parte de Ingenieros (continuada por *Hacia una moral sin dogmas* y por *Las fuerzas morales*), que apunta a realizar un llamamiento ético de la juventud.

¹⁹ Ver Ingenieros (1913: 265). Obsérvese, en esta cita, el uso irónico de las comillas para referirse a la Argentina, en el contexto del resentido auto-exilio del autor en Europa.

²⁰ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 4 de septiembre de 1913, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²¹ En 1899 el neurobiólogo alemán Christfried Jakob (luego nacionalizado argentino) es contratado para organizar el laboratorio de neurobiología del Hospicio de las Mercedes.

puede pensarse entonces no solo como resultado del interés del autor por formar al nuevo lectorado en expansión (y en proceso de convertirse en electorado), sino también como consecuencia de una formación *amateur* que el propio Ingenieros ensaya en la madurez y en soledad, intentando incorporar —con limitaciones— una *episteme* que, por su prestigio creciente —desde las vertientes espiritualistas—, amenaza con desplazar la hegemonía del positivismo, ya en declive.

Como contrapartida de esa debilidad del “recién-venido” al mundo filosófico europeo, Ingenieros tensiona algunas relaciones asimétricas que prolongan su prestigioso liderazgo en el campo intelectual argentino, y especialmente en el seno de **Archivos**. Así por ejemplo, las cartas que intercambia con el médico (y secretario de **Archivos**) José Angulo, ligadas a la edición de la revista, permiten reconstruir el vínculo de subordinación de este último con respecto al “director” distante (amén de poner en evidencia las motivaciones económicas que comprometen la continuidad de la edición, más allá del alejamiento de Ingenieros respecto de este proyecto editorial).

El 27 de mayo de 1912, Angulo le confiesa su entrega “incondicional” a trabajar en favor de la edición de la revista.²² Esa carta ape- la sutilmente a los tópicos de la entrega desinteresada en favor de un ideal, implícitos en la estela de **El hombre mediocre**; en este sentido, Angulo se sitúa en una posición de doble fidelidad a Ingenieros, por su trabajo en **Archivos** tanto como por el seguimiento de su nuevo idealismo de masas. Sin embargo, un mes después, en otra carta dirigida a Ingenieros, Angulo ya se presenta urgi- do por apremios económicos personales que ponen en jaque su compromiso con ese proyecto editorial.²³ Reconstruida la secuen- cia de cartas, las quejas de la segunda empañan la fidelidad idea- lista y desinteresada de la primera, desenmascarando más bien la apelación a una estrategia fundada en el tópico del “desinterés” (lo que el propio Ingenieros de **La simulación en la lucha por la vida** podría haber definido como simulación “mesológica” y “astuta”). La situación económica de Angulo empeora y sus reclamos crecen: en la carta del 28 de octubre de 1912 le avisa a Ingenieros que **Archivos** se ha quedado sin subsidios, por lo que Fernández le ha encargado obtener avisos publicitarios y aumentar las suscripcio- nes. Entonces se anima a consultar a Ingenieros sobre la posibili- dad de quedarse él mismo con al menos una parte del dinero, para financiar su propio trabajo (que parece mantener *ad honorem*).

Probablemente este reclamo económico, en medio de las difi- cultades materiales que enfrenta la revista, colabora en desatar la cólera de Ingenieros, que rompe el vínculo con Angulo, negán- dose a partir de entonces a recibir su correspondencia por consi- derarlo un traidor.

Relaciones íntimas

Tal como se percibe en la correspondencia intercambiada entre Ingenieros y Fernández, la dirección intelectual de **Archivos**, des- de el auto-exilio de su primer director, se despliega en el marco de un vínculo de camaradería íntima, parte de una fraternidad mas- culina que deja entrever un ejercicio del poder “entre-nos”. En ese contexto, por ejemplo, las indicaciones de dirección, por parte de Ingenieros, se entremezclan con la confesión apasionada de los nuevos anhelos intelectuales (filosóficos) que lo alejan progresi- vamente del perfil psiquiátrico previo, pero también con comen- tarios acerca de los percances en la salud de su novia (que lo obli- gan a posponer el matrimonio), y con la referencia a la nostalgia personal por volver a Buenos Aires, por haber postergado el for- mar una familia, o por la mera conciencia de la fugacidad del tiem- po. A la vez, esas confesiones “existenciales” se matizan con refe- rencias íntimas a las hazañas sexuales deseadas o concretadas —con más o menos éxito— por parte del propio Ingenieros o de colegas comunes a ambos en Europa. También en esos “logros” parece jugarse el prestigio propio —incluido el prestigio intelect- ual— durante su estadía de “soltero” en el viejo continente. El caso más persistente, en el epistolario con Fernández, es el del “inventor”, un amigo argentino en común, alojado temporalmente en Suiza, y definido por Ingenieros como “el inventor”, pero tam- bién —y sin tapujos— como “el cogedor”, consagrado casi exclusi- vamente a concretar en Europa sus conquistas sexuales, pues “el inventor vive aparte, en una pensión de primer orden; está dedi- cado a ‘hacer el cogedor’ sin fijarse en la calidad. No se ocupa de otra cosa en las 24 horas del día. Yo no puedo hacer lo mismo. Tengo aquí trabajo para muchos años...”, le confiesa a Fernández en una carta del 15 de enero de 1912, lamentándose del alto costo de su inversión en el estudio.²⁴ Las referencias de Ingenieros a la vida sexual son casi permanentes, aunque marginales en las car- tas. Así por ejemplo, en otra carta del 21 de noviembre de 1911, en un viaje en vapor, Ingenieros le confiesa a su amigo Fernández en la posdata: “Este vapor es la ínsula de la castidad. No hay damas... ni siquiera un par para abrir el pozo”.

Ese tono humorístico extiende el dejo irónico, satírico (“fumista”, según la definición del propio Ingenieros en **La simulación...**),²⁵ que se había iniciado en la sociabilidad juvenil de “La Syringa” (el grupo bohemio fundado por Ingenieros en 1897), hacia los vín- culos entre los varones, incluso cuando éstos ya han devenido funcionarios del Estado. En este sentido, las cartas con Fernández muestran la prolongación de diversas formas “masculinas” de ejer- cicio del poder, incluyendo el relato de hazañas sexuales (más allá de los compromisos monogámicos), como parte de una com- plicidad fraterna. Y esa fraternidad (en definitiva, homo-erótica)

²² Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 27 de mayo de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²³ Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 20 de junio de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²⁴ Ver carta de Ingenieros a Fernández del 15 de enero de 1912, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

²⁵ En **La simulación en la lucha por la vida**, el ensayista incluso alude a sí mismo al remitir a su “Apología de la risa”, publicada inicialmente bajo el pseu- dónimo de “Hermeño Simel”, para probar su simulación “fumista” (propia de un super-hombre nietzscheano que apela a la risa como recurso para- digmático de su superioridad). Ver Ingenieros (1996:116).



cierra el acotado círculo de la “aristocracia del espíritu” mejor preparada para el ejercicio del poder.²⁶

Por otro lado, el concepto amplio de “simulación social”, tal como es desplegado por Ingenieros en **La simulación...** (incluyendo la “fumistería” intelectual como una forma superior de simulación), puede introducir una particular (dis)torsión en la escritura autobiográfica del propio Ingenieros en sus cartas, incluidas las confesiones eróticas a Fernández: a la luz del laberinto barroco de simulaciones que enmarca su teorización sobre la lucha por el poder, esas confesiones íntimas —sometidas a una lectura desconfiada— pueden develarse como “poses”, sostenidas aun frente a un lector privado y entrañable.

Por fin, si en la correspondencia con su colega y amigo Fernández, Ingenieros apela a la complicidad íntima de la amistad y, al mismo tiempo, continúa ejerciendo por la misma vía el control a distancia de la revista, es posible pensar que esa complicidad fraterna favorece el ejercicio del poder, potenciando la dirección del director.

II. ¿Cartas para negociar “trabajos de campo” a distancia?

Mientras el criminólogo Ingenieros se afilosopha en Europa, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche se consolida en Argentina, como antropólogo físico y como folclorista, a través de la dirección del Departamento de antropología en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Su vasta correspondencia con intelectuales argentinos y latinoamericanos parece contrastar, por su distanciamiento sobrio, con la complicidad íntima y “fumista” que mantiene Ingenieros al menos con intelectuales profesional y afectivamente muy ligados a su trabajo.

Nos interesa recorrer algunos fragmentos del epistolario de Lehmann-Nitsche apenas para ejemplificar otra faceta de la “dirección a distancia”: el intercambio de “dones” (o la negociación de favores) académicos, en una red nacional y continental a través de la cual se consolida la antropología como disciplina científica, en una vasta red de colaboraciones (y legitimaciones) recíprocas. Esta variante de la “dirección a distancia” busca, en definitiva, insistir en la demostración de las posibles ventajas metodológicas del trabajo sobre las cartas en general como objeto de estudio, en el marco de una investigación sobre historia de las ideas e historia intelectual.

El epistolario de este alemán en Argentina permite entrever su papel de gestor cultural y de mediador entre el interior y Buenos Aires, y entre Buenos Aires y varios centros latinoamericanos y europeos. En varias de las cartas que intercambia Lehmann-Nitsche con intelectuales argentinos y latinoamericanos, se percibe su papel activo en la compra de bienes (libros, folletos, objetos arqueológicos o incluso esqueletos, para bibliotecas y colecciones como la del Museo de La Plata), el afianzamiento de vínculos

los académicos y de amistad, el establecimiento de contactos e influencias, e incluso el avance de sus investigaciones personales, sesgadas por un minucioso coleccionismo de información, obtenida —ávidamente— gracias a una amplia red formada por múltiples informantes del interior y de toda América Latina.

La correspondencia que Lehmann-Nitsche mantiene con las figuras del campo psiquiátrico-criminológico vinculado a la revista **Archivos** es fluida pero también formal y estrictamente académica, poniendo en evidencia la distancia que media entre subcampos de especialización ya bastante diferenciados a principios del novecientos.

A la luz de la correspondencia conservada con figuras locales (como Estanislao Zeballos, Joaquín V. González o Ernesto Quesada), los lazos que Lehmann-Nitsche mantiene con diversas figuras de las élites intelectual y dirigente argentinas están marcados por la formalidad propia de una cierta exterioridad, que refuerzan la condición del alemán como un extranjero prestigioso pero menos integrado a la trama de vínculos e influencias, y que parece preservar esa distancia formal como ventaja. Así por ejemplo, a través de algunas cartas intercambiadas entre Ernesto Quesada y Lehmann-Nitsche es posible reconstruir la mediación ejercida por el primero para que el segundo conozca personalmente al filólogo español Ramón Menéndez Pidal, durante la estadía de este último en Buenos Aires; esa mediación falla y el encuentro no se concreta, poniendo en evidencia cierto malestar que bloquea en parte la fluidez de los vínculos.

Una excepción en este sentido parece ser el lazo de Lehmann-Nitsche con Juan Vucetich, acaso por la pertenencia de ambos al ámbito científico platense. Varias cartas de Vucetich registran el intercambio constante de bibliografía: entre otros ejemplos, en 1899 Vucetich le escribe prestándole un libro de Alphonse Bertillon (precisamente, el material que aproxima la identificación criminológica respecto de la antropología física que practica Lehmann-Nitsche), y en 1915 le agradece el envío de un libro sobre dactiloscopia, cuando el método dactiloscópico difundido por Vucetich ya ha sido consagrado.²⁷

Además de ofrecer indicios parciales sobre los diversos estilos de sociabilidad intelectual, algunas cartas, presentes tanto en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI como en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Instituto Iberoamericano de Berlín, permiten reconstruir las huellas de una profunda enemistad intelectual, precisamente entre las dos figuras privilegiadas en este trabajo: Lehmann-Nitsche e Ingenieros. La única carta (conservada en el “Legado Lehmann-Nitsche” de Berlín) enviada a Lehmann-Nitsche por el joven Ingenieros —en calidad de secretario de **La semana médica**— es breve y meramente burocrática.²⁸ Pero varios

²⁷ En 1925, un año luego de la muerte de Vucetich, Helvio Fernández le organiza un homenaje, e invita a Lehmann-Nitsche a escribir allí “dadas sus especiales vinculaciones con Vucetich y su obra” (según carta de Fernández a Lehmann-Nitsche, del 15 de junio de 1925, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín).

²⁸ Ver carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 29 de agosto de 1901, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Se trata de una nota en la que le informa la lectura y edición, por parte de esa revista, de un trabajo de Delio Aguilar sobre arañas ponzoñosas.

²⁶ Sobre las formas masculinas de ejercicio del poder en Ingenieros (incluido el “titeo”) ver especialmente Molloy (2012: 17-82).

años después el vínculo entre estas dos figuras alcanza un punto muy álgido de conflictividad: a partir de una reedición cordobesa de un libro de Lehmann-Nitsche (que sufre una corrección descuidada), Lehmann-Nitsche se expresa despectivamente contra Ingenieros en una nota al pie; Ingenieros le responde con una carta muy agresiva en donde lo amenaza, declarando que “si ha sido su intención chancearse de mí, téngase por enviado a chancearse de su madre”, para cerrar aclarando “que estas líneas no son una improvisación sino mi manera habitual de corresponder las torpezas de sujetos con quienes no he tenido relaciones de ningún género, ni puedo tenerlas, por la insalvable diferencia de nivel intelectual”.²⁹ Al día siguiente Ingenieros le envía una copia de esa carta al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Rodolfo Rivarola), “por si ocurriese alguna ulterioridad entre profesores de la casa, y en la casa”, al tiempo que dos abogados representantes de Lehmann-Nitsche (Antonio Dellepiane entre ellos) se presentan ante los abogados de Ingenieros (V. Martínez Cuitiño y D. Ortiz Grognet) para exigir una retractación “por los términos ofensivos” de Ingenieros, “o en su defecto una reparación por las armas”, apelando de este modo al duelo —por entonces, todavía legal— para la solución del conflicto intelectual.³⁰ Finalmente, tal como se deduce del acta, ambas partes ceden y se concluye decorosamente la afrenta mutua... sin derramamiento de sangre.

En contraste con la distancia profesional —o incluso, la confrontación extrema— que parece mantener Lehmann-Nitsche con algunas figuras del ámbito criminológico local, los vínculos con antropólogos argentinos y latinoamericanos parecen fluidos, intensos, marcados por la colaboración y la rivalidad propias de un involucramiento pleno en la conformación de una disciplina específica. En efecto, al menos en el “Legado Lehmann-Nitsche” conservado en Berlín, varias cartas evidencian un constante intercambio de libros y contactos, que el alemán ofrece en general a cambio de información etnográfica, evidenciando el establecimiento de una suerte de “sistema de postas”, imprescindible por entonces en el precario campo antropológico. Solo por señalar algunos casos ejemplificadores a nivel nacional y continental, en la correspondencia entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo argentino Adán Quiroga, este último comparte hipótesis de su investigación sobre los calchaquíes, y le pide libros sobre el tema.³¹ En los intercambios con el arqueólogo francés Duncan Wagner —asentado en Santiago del Estero y en estrecha amistad con Lehmann-Nitsche— se percibe la misma reciprocidad: Duncan le pide apoyo para intervenir en un congreso de americanistas, comparte con Lehmann-Nitsche información arqueológica sobre la “civilización chaco-santiagoueña” que tanto lo desvela —y que dará lugar a la escritura de un libro monumental, editado en

1934—,³² al tiempo que se ofrece para presentarle un libro en París. Y en el marco de un diálogo de colaboración que se amplía hacia otros contextos latinoamericanos, el arqueólogo mexicano Manuel Gamio (discípulo de Franz Boas y figura clave del indigenismo gestado en el marco de la Revolución Mexicana) le envía, en 1923, su obra más importante desde el punto de vista arqueológico, **La población del valle de Teotihuacán** (1921). En la carta que acompaña el envío,³³ queda claro que se trata de un agradecimiento a Lehmann-Nitsche por haberlo nombrado socio correspondiente de la “Sociedad argentina de estudios geográficos”. Tal como se entrevé en la carta, tampoco en este caso Lehmann-Nitsche se ha privado de convertir a Gamio en informante de sus investigaciones etno-lingüísticas, insistiéndole por ejemplo en que averigüe “qué estrellas son conocidas en México con el nombre de ‘los ojos de Santa Lucía’”.

De estos intercambios, uno de los más significativos —en base al interés temático de Lehmann-Nitsche— se establece con el artista plástico y etnógrafo italiano Guido Boggiani, por entonces dedicado al estudio de varios grupos indígenas del Gran Chaco. En una carta fechada en mayo de 1899, desde Asunción del Paraguay, Boggiani le agradece a Lehmann-Nitsche el envío de textos suyos, mostrándose especialmente interesado en un folleto del alemán sobre los “guayaomí” pues —declara— “acabo de volver de una exploración por los territorios habitados por esa tribu *invisible*, y el contenido de su folleto me servirá de mucho en mis investigaciones”.³⁴ En este vínculo en particular, la correspondencia extiende el alcance de la visualidad etnográfica de mundos “desconocidos” en el seno de una red de solidaridad intelectual imprescindible: Boggiani observa y registra *in situ*, partiendo de la guía intelectual de Lehmann-Nitsche —entre otras fuentes de autoridad previas— y, al mismo tiempo, su trabajo promete profundizar el conocimiento del alemán sobre estos grupos.

Relaciones comerciales y redes de influencias

Varias cartas del legado de Lehmann-Nitsche conservado en Berlín registran el interés material implícito en los vínculos intelectuales

²⁹ Carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 6 de noviembre de 1917, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI.

³⁰ Acta del 7 de noviembre de 1917, en el “Fondo Ingenieros” del CeDInCI. Las actas del duelo frustrado entre Ingenieros y Lehmann-Nitsche se editan además en la *Revista de Filosofía* (vol. VII, primer semestre de 1918: 159-169). Agradezco este dato a Cristina B. Fernández.

³¹ Ver por ejemplo carta del 8 de abril de 1904, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³² Se trata de **La civilización chaco-santiagoueña**, escrita en francés y editada en 1934 con prólogo y traducción de Mariano Paz y de Bernardo Canal Feijóo. Este extenso ensayo de los hermanos Duncan y Emilio Wagner —resultado de la investigación realizada desde 1901 en Llanta Mauca y Mistol Paso entre otras áreas— sostiene, como hipótesis básica, que la población del Chaco santiagoueño fue cuna de una refinada civilización imperial, caracterizada por un misticismo elevado y una homogeneidad teocrática y militar, no casualmente afín al pensamiento de los autores (arqueólogos *amateurs* de la aristocracia francesa). Atribuyéndoles erróneamente gran antigüedad a piezas que no la tienen —antes de la aplicación del método de carbono 14—, los Wagner reivindican el origen prestigioso de esa civilización perdida que reconecta con las grandes civilizaciones mediterráneas, a partir de una remotísima *Magna Mater* común. Al respecto, ver Martínez, Taboada y Auat (2003).

³³ Carta de Gamio a Lehmann-Nitsche, del 7 de agosto de 1923, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³⁴ Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de mayo de 1899, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado en el original. Dado que Boggiani viene de explorar el Gran Chaco, solo puede estar refiriéndose a los guayaquíes que obsesionan a Lehmann-Nitsche, y a cuya lengua le dedica varios trabajos.



del mundo arqueológico. En algunos casos se trata objetivamente de transacciones comerciales. Así por ejemplo, en una carta (fecha da en septiembre de 1900, desde Asunción del Paraguay), Boggiani le avisa a Lehmann-Nitsche que ha encontrado en sus exploraciones varias sepulturas de indios guayakíes: “como Ud. bien puede imaginar, este descubrimiento es de los más importantes para la antropología de esta tribu casi completamente desconocida” señala, subrayando la importancia exclusiva de su hallazgo. Inmediatamente después procede a ofrecerle la venta de los cuerpos y a pedirle otros contactos a quienes tentar con esa “mercancía”, pues sabe “que al Museo de La Plata y a los antropólogos europeos interesan sobremanera los esqueletos de guayakíes”. E insiste en que “la ocasión es única, pues es singularmente difícil hacer hallazgos como el que acabo de hacer”. Pero como la exhumación y el traslado resultan costosos, Boggiani le pide que confirme “si el Museo de La Plata estará dispuesto a pagar \$600 por un esqueleto completo y [...] si desea que [...] le reserve alguno más”, ya que no puede embarcarse “en una empresa tan costosa por el solo amor al arte” (esta última expresión adquiere, sin querer, un sentido irónico especialmente en el caso de Boggiani, quien proviene literalmente del campo del arte).³⁵ Sin embargo, Lehmann-Nitsche no depende de la compra de cadáveres en el Gran Chaco, ni de costosas expediciones, para ampliar sus conocimientos sobre la tribu “desconocida” de los guayakíes: Boggiani muere en 1901, en manos de un indio chamacoco (o de un grupo), en un episodio que incluye, además, la destrucción y el entierro de su cámara, en una suerte de exorcismo vengativo. Pocos años después Lehmann-Nitsche tiene acceso al estudio de una joven guayakí... en plena ciudad de La Plata: conociendo el interés de Lehmann-Nitsche por este grupo, el psiquiatra Alejandro Korn lo convoca para estudiar un caso, alojado por el propio Korn en el hospital de alienados de Melchor Romero, con posible diagnóstico de ninfomanía.³⁶

Las cartas entre Lehmann-Nitsche y Boggiani permiten confirmar en qué medida ese vínculo es prolífico. Si Boggiani le ofrece bienes, imágenes fotográficas y cadáveres, cuando muere, Lehmann-Nitsche negocia con el explorador checo Pavel Fric (y luego con la

editorial Rosauer de Buenos Aires) la compra de una vasta colección de imágenes producidas por el etnógrafo italiano, para editarlas como postales, bajo el título de “Colección Boggiani de tipos indígenas de Sudamérica central”. Lehmann-Nitsche queda así a cargo de la edición de una serie de más de cien tarjetas postales, publicadas en 1904 por la casa Rosauer, con prólogo bilingüe (alemán/español) a cargo de Lehmann-Nitsche. En disonancia con respecto al nacionalismo oficial, puede entreverse en la edición (y en el prólogo que agrega Lehmann-Nitsche), cómo esa colección de imágenes apela al valor tanto estético como científico de las tomas (y en este sentido, apunta a educar a un lectorado en crecimiento, y en proceso de nacionalización, mediante la introyección de tipos sociales de frontera, que forman parte de una identidad remota, residual, latente aun en las antípodas de la modernización urbana, pero integrable a los exotismos locales, desde la óptica moderna de Lehmann-Nitsche).³⁷ Además de aprovechar el potencial económico de esa edición masiva, la colección se destina también a un selecto círculo de especialistas (especialmente la acotada serie de desnudos indígenas, que Lehmann-Nitsche sustrae de la edición destinada al público masivo, para evitar un uso “indebido” —es decir, pornográfico— de las imágenes).

En otros casos, la correspondencia de y para Lehmann-Nitsche registra las negociaciones institucionales que el alemán lleva a cabo para financiar estadias de docencia o viajes de investigación. Este es el caso del arqueólogo y ensayista peruano Luis Valcárcel, quien en julio de 1920 le escribe a Lehmann-Nitsche mandándole un folleto suyo sobre arqueología de la prehistoria peruana y, con esa excusa, le avisa que desea dar un curso sobre ese tema en la Universidad Nacional de La Plata.³⁸ A partir de allí las cartas se suceden, en un intercambio marcado por el pedido de asesoramiento en contenidos y en contactos de parte del peruano, otra vez a cambio de información arqueológica y lingüística de parte del alemán. Así por ejemplo, celebrando el interés de Lehmann-Nitsche por la “astrognosia” de los antiguos peruanos, Valcárcel (en una carta fechada en noviembre de 1920) le dice que se ha esforzado mucho por obtener la información que le ha pedido, entre especialistas y entre indígenas, sobre la

³⁵ Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de septiembre de 1900, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

³⁶ Se trata de una indígena secuestrada en Paraguay, luego del asesinato de sus padres, y enviada primero a San Vicente y luego a La Plata para servir en la familia de los padres de Alejandro Korn. Habiendo desafiado los controles sexuales de la familia, la joven (llamada Damiana, según el bautismo católico) es internada por Korn, en 1907, en el hospital Melchor Romero bajo su dirección. Korn convoca a Lehmann-Nitsche para que haga una pericia antropométrica de la joven, y Lehmann-Nitsche responde con una dedicatoria de su informe a Korn. El texto de Lehmann-Nitsche (editado en la *Revista del Museo de La Plata*) permite ver tanto la conversión de la dominación social y simbólica en patología mental, como las resistencias del sujeto femenino a volverse un objeto dócil para la investigación científica. También revela la ductilidad de los sujetos sometidos a experiencias de aculturación: Damiana habla con relativa fluidez el alemán (aprendido en el seno de la familia de Korn) y el español; toda la explotación servil de la infancia y la adolescencia la coloca en un lugar mestizo, inestable y anómico que decepciona al antropólogo, ávido de guayakíes puros (en ese sentido, el estudio antropométrico que realiza Lehmann-Nitsche es tal vez, al menos en parte, el resultado de la frustración culturalista, dada la hibridez espuria e inclasificable del “caso”). Muerta la joven de tuberculosis (muy poco después del estudio del alemán), se ordena su decapitación y el envío de su cabeza para ser analizada por antropólogos físicos de Berlín, en contacto con Lehmann-Nitsche. Sobre este informe ver Perazzi (2009).

³⁷ Tal como se percibe en esta colección, Boggiani fotografía a los indígenas sonrientes y en diversas poses, incluso interpellando con la mirada a la cámara, para revelar la espontaneidad de una *kinesis* descontracturada y ajena por completo a la rigidez impuesta por la antropología física. Esa condición atípica es rápidamente detectada en el contexto enunciativo de la época: en un artículo difundido tras la muerte de Boggiani, Lehmann Nitsche subraya que su fotografía tiene el valor de fijar por primera vez, “en la placa fotográfica [y] con intención, la risa del hombre primitivo”. Además, individualiza a varios de los fotografiados, en un gesto respetuoso de su identidad. Su versión de lo indígena se construye en las antípodas de la antropología física, pero también lejos de cualquier heroización indigenista que pudiera contradecir demasiado el horizonte ideológico de las élites locales (con las que Boggiani mantiene fuertes lazos, y de las que depende —en parte— para su supervivencia económica). Esforzándose por ampliar el sentido de lo bello para incluir el exotismo racial y cultural indígena, Boggiani se regodea —por ejemplo— mostrando la belleza de algunos desnudos indígenas (implícitamente equiparados a los modelos grecolatinos), o la potencialidad artística de la pintura corporal entre las indias caduveo (esa última estilización se opone claramente a la patologización del tatuaje, en la criminología positivista de entresiglos, incluidas tanto las teorizaciones de Lombroso como las contenidas en la revista *Archivos*).

³⁸ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 29 de julio de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

constelación de “la Chacana”, pero que ha fracasado en su identificación;³⁹ no obstante Lehmann-Nitsche le insiste en que siga buscando referencias sobre ella.⁴⁰ A cambio, Lehmann-Nitsche intenta gestionar el dictado del curso en la UNLP, por parte de Valcárcel, aunque solo obtiene el permiso para hacerlo... si no aspira a cobrar honorarios. Sintomáticamente, ante el aviso del carácter *ad honorem* del proyecto, Valcárcel responde que no puede viajar a causa de una dolencia de su esposa, que lo obliga a permanecer en un balneario.⁴¹

Tensiones en sordina

Otras cartas de Lehmann-Nitsche ponen en evidencia el papel clave jugado por este género discursivo para procesar las asimetrías y rivalidades académicas, refractando parte de las profundas tensiones que sesgan la consolidación de la disciplina antropológica. Este es el caso, entre otros, de la correspondencia mantenida entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo ítalo-argentino José Imbelloni. Lehmann-Nitsche es 13 años mayor que Imbelloni, y su dedicación a la antropología es muy previa a la suya. Confirmando esa distancia jerárquica y generacional, Lehmann-Nitsche interviene como jurado en el concurso de Imbelloni como suplente en “Antropología” (en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1921). Luego en 1927, Imbelloni se hace cargo de un curso en el cual se desempeñaba hasta entonces Lehmann-Nitsche como titular: en una carta fechada en julio de 1927, desde Paraná, Imbelloni le pide asesoramiento para desempeñarse en ese cargo.⁴² Pero un año después, la asimetría parece revelar cierto resentimiento en sordina: en una carta de 1928, además de pedirle a Lehmann-Nitsche que interceda frente al Museo de Berlín (porque necesita unos objetos de la colección *Rivero und Tschudi* que pertenece a esa institución), Imbelloni le confiesa, con cierto dejo de malicia, que, “aunque me perdone la crítica, [sus trabajos no están] exentos de *aquel contenido romántico aisladamente local que caracteriza los escritos sudamericanos*, y que acaso forma su seducción más profunda, afectiva, y estimulante en este ambiente de lectores indiferentes a los problemas cumulativos de las sociedades humanas”.⁴³ Distanciándose del estudio de Lehmann-Nitsche (a su criterio, marcado por una erudición limitada, e incapaz de extenderse hacia hipótesis globales), Imbelloni defiende veladamente su propio método histórico-cultural, fundado en el estudio de las correspondencias que permitirían probar sus tesis

difusionistas.⁴⁴ Confirmando un sentimiento de frustración —que acompaña cierto resentimiento de fondo—, Imbelloni firma esa carta —escrita en Paraná— como “José Imbelloni, antropólogo, condenado a hacer el pedagogo”. Por lo demás, esta queja de Imbelloni (que sugiere la asunción de la docencia como una práctica menor, ejercida desde una doble “periferia” simbólica, tanto respecto de los centros hegemónicos como respecto de la consagración a la investigación) puede pensarse como una suerte de contracara de la envidia de Ingenieros para con el amigo “inventor” (¡consagrado exclusivamente a los placeres carnales, en Europa!).⁴⁵

Breves consideraciones finales

La comparación de los dos epistolarios que aquí hemos revisado fragmentariamente parece revelar la presencia de estilos de sociabilidad intelectual antagónicos. A la complicidad intimista del “entre-nos” masculino, sesgada por el humor y la irreverencia (y que alterna bien con el ejercicio de autoridad, potenciándola), se opone la distancia solemne y respetuosa del extranjero, que traza “desde el gabinete” sólidas redes intelectuales, logrando poner al servicio de su investigación erudita a varias figuras ya prestigiosas a nivel nacional y continental. Es probable que ese contraste entre dos estilos de sociabilidad divergentes haya incidido en el alcance del conflicto que se desata entre ambos en 1917, cuando la defensa del prestigio individual los conduce al borde de un duelo por las armas.

A pesar de la presencia de estilos de sociabilidad intelectual divergentes, los dos *corpus* de cartas evidencian el ejercicio de una dirección intelectual a distancia: desde el auto-exilio, Ingenieros reafirma su papel de director del director formal de **Archivos**, e incluso profundiza los vínculos asimétricos con subalternos de esa publicación, actualizando así su plena pertenencia y su prestigio, al tiempo que ensaya procesar su fragilidad de “extranjero” en el ámbito de la filosofía (y especialmente, de la filosofía en Europa). Además, al confesar sus aspiraciones existenciales, afectivas y sexuales, prueba constantemente la vigencia de esa complicidad que lo coloca “dentro del círculo”, aun estando fuera. También Lehmann-Nitsche ejerce una dirección a distancia, pero articulando una red de contactos con intelectuales a fin de —entre otras cosas— ampliar informalmente su propio trabajo de campo. En esta dirección, ambos epistolarios conducen a pensar que las cartas no solo contienen orientaciones directrices, sino que además, como género, ellas mismas se redefinen aquí como un instrumento privilegiado en el ejercicio del poder y, por ende, como un documento clave (y por momentos, insustituible) para medir las tensiones que

³⁹ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 9 de noviembre de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴⁰ Carta de Lehmann-Nitsche a Valcárcel, del 24 de diciembre de 1920, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴¹ Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 31 de enero de 1921, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Valcárcel aclara que le ha mandado una carta al Decano, aclarándole que igualmente quiere dictar el curso, aunque por ahora no pueda hacerlo. Luego, tal como declara Valcárcel en sus *Memorias*, Valcárcel visita la Argentina en 1923, pero ese viaje adquiere un perfil “oficial” y no académico.

⁴² Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, de julio de 1927, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

⁴³ Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, del 1º de junio de 1928, en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado nuestro. En particular, Imbelloni se refiere a **Caricanchay Las aves gritonas** de Lehmann-Nitsche, textos que además confiesa haber leído muy rápidamente.

⁴⁴ Sobre las discusiones de Imbelloni con el difusionismo, extendido en los años veinte, ver su ensayo *La esfinge indiana* (1926).

⁴⁵ Casi un año después esa tensión reaparece: en carta del 8 de mayo de 1929 (en el “Legado Lehmann-Nitsche” del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín), Imbelloni le discute a Lehmann-Nitsche la prioridad en la publicación de un hallazgo arqueológico, aunque todavía confía en resolver el conflicto personalmente: intentando bajar la tensión del enfrentamiento, le dice que “cuando hayamos establecido una conversación recíproca, no puede haber celos de ninguna clase, pues antes de escritores, somos ambos caballeros”.



sesgan los campos intelectuales. En este último sentido, además, ambos epistolarios dejan entrever la necesidad de ampliar los límites de la propia categoría bourdieusiana de “campo intelectual”, para pensar las redes de consolidación disciplinar en una doble dimensión, nacional y transnacional, constantemente renovada.

Además, tal como vimos al comparar las cartas de Ingenieros con su ensayo **El hombre mediocre**, el estudio de la correspondencia puede iluminar mejor algunos significados (ideológicos, pero también culturales, psicológicos, etc.) elididos voluntaria o involuntariamente —y por diversos motivos— en las fuentes editadas.

Sin embargo, tal como mencionábamos al comienzo de este trabajo, varios factores también interfieren en la interpretación de los epistolarios, desde la fragmentación de los documentos y la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo, hasta la heterogeneidad del contenido y la dispersión de las tesis enunciativas, afines a la complejidad psíquica de los sujetos de enunciación.

Especialmente cuando indagamos en cartas no destinadas *a priori* a la publicidad (como en los dos casos aquí considerados), la lectura nos arrastra hacia el lugar inquietante de un *voyeurismo* biográfico, ávido de aprehender una subjetividad que se construye a sí misma en la escritura,⁴⁶ al tiempo que —al menos, en parte— se resiste a la interpretación. En este último sentido, contra las ilusiones pre-freudianas de cierta historia intelectual (pienso incluso en enfoques teóricos vigentes, como el de Quentin Skinner),⁴⁷ la intencionalidad del sujeto (múltiple, opaca, esquivada, también inconsciente) resulta siempre —en mayor o menor medida— inasible. Por eso, la lectura de fuentes autobiográficas (incluidos los epistolarios) requiere de una constante vigilancia autocrítica, para evitar “caer en la tentación” de la transparencia. El propio Ingenieros, apelando al vocabulario de su época, expresa esa sospecha escéptica, al extender la simulación a todas las prácticas sociales, incluida por ende su propia escritura autobiográfica.

Algo del otro permanece siempre fuera de foco, evadiéndose, dejándonos en el tembladeral de las meras conjeturas... Pero aun así, a sabiendas de estas limitaciones infranqueables, tal vez valga la pena seguir mirando por el rabalillo del sobre.

Publicaciones periódicas

Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional, 1907-1913.

Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1914-1927.

Revista de Filosofía. Cultura - Ciencias - Educación. Buenos Aires, 1915-1929.

⁴⁶ Sobre la construcción de la subjetividad en la escritura epistolar, ver las reflexiones de Fernández Cordero (2013/2014), a partir de los análisis de Michel Foucault y Judith Butler, entre otros autores.

⁴⁷ Ver, por ejemplo, Skinner (2000).

Fondos documentales

“Fondo de Archivo José Ingenieros” en Archivos y colecciones particulares del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Buenos Aires.

Catálogo en línea: <http://archivos.cedinci.org/index.php/fondo-jose-ingenieros;isad>.

“Legado Lehmann-Nitsche” en Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Catálogo en línea: <http://www.iai.spk-berlin.de/es/biblioteca/legados/legados-individuales/lehmann-nitsche-robert-1872-1938.html>.

Referencias bibliográficas

Bagú, Sergio (1953), **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, El Ateneo.

Dalmaroni, Miguel (2006), **Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado**, Rosario, Viterbo.

Dovio, Mariana (2012) “La noción de ‘mala vida’ en la revista **Archivos de psiquiatría...**”, en **Nuevo Mundo Mudos Nuevos**, nuevomundo.revues.org

Fernández Cordero, Laura (2013/2014), “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad” en **Políticas de la memoria**, Buenos Aires, CeDInCI, n° 14.

Imbelloni, José (1926), **La esfinge india. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos**, Buenos Aires, El Ateneo.

Ingenieros, José (1920), **La locura en la Argentina**, Buenos Aires, editorial Buenos Aires.

— (1913), **El hombre mediocre**, Madrid / Buenos Aires, Renacimiento.

— (1996 [1903]), **La simulación en la lucha por la vida**, Buenos Aires, Losada.

Lehmann Nitsche, Robert (1908), “Relevamiento antropológico de una india guayaki” en **Revista del Museo de La Plata**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, n° 15.

Martínez, Ana Teresa; Taboada, Constanza, y Auat, Luis Alejandro (2003), **Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía**, Santiago del Estero, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

Molloy, Sylvia (2012), **Poses de fin de siglo**, Buenos Aires, Eterna cadencia.

Perazzi, Pablo (2009), “Cartografías corporales” en **Cuadernos de antropología social**, Buenos Aires, UBA, n° 29, www.scieo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf

Skinner, Quentin (2000), “Significado y comprensión de la historia de las ideas” en **Prismas. Revista de historia intelectual**, Bernal, UNQ, n° 4.

Terán, Oscar (1986), **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza.

Wagner, Emilio – Duncan Wagner (1934), **La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo**, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.

Resumen

Este trabajo indaga en torno a la construcción de redes de sociabilidad y la circulación de bienes e ideas a través de dos epistolarios inéditos, pertenecientes a dos figuras destacadas de las ciencias sociales argentinas a principios del siglo XX: el psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino José Ingenieros y el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche. El breve recorrido exploratorio que aquí se propone, en torno a algunos segmentos de estos epistolarios, busca aprehender la potencia sugestiva —pero también las limitaciones— del trabajo sobre la correspondencia. Al relevar algunos indicios fragmentarios y heterogéneos de la vida intelectual y/o afectiva de los actores considerados, se hace evidente la diversidad de tensiones materiales y simbólicas implícitas en este género discursivo (y, por ende, la multiplicidad de variables que se vuelve necesario considerar en el análisis).

Palabras clave

Correspondencia; José Ingenieros; Robert Lehmann-Nitsche.

Abstract

This article inquires into the construction of networks of sociability and the circulation of goods and ideas through two unpublished epistolaries belonging to two prominent figures of the Argentinean social sciences of the beginnings of the XXth century: the psychiatrist, criminalist, and essayist José Ingenieros and the German anthropologist Robert Lehmann-Nitsche. The brief exploratory course that here is proposed, around some fragments of these epistolaries, tries to apprehend the power to suggest —and also the limitations— of the work on the correspondence. Revealing some fragmentary and heterogeneous signs of the intellectual and/or affective life of the studied actors, it is made clear the diversity of material and symbolic tensions implied in this discursive genre (and, therefore, the multiplicity of variables that it is required to consider in the analysis).

Keywords

Correspondence; José Ingenieros; Robert Lehmann-Nitsche.